

The Standard Bearer

El Portaestandarte

Noviembre, 2023 • Volumen 100 • No. 3 y 4

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación quincenal, excepto durante junio, julio y agosto que es mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos. Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación. Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwright@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Contenido

Meditaciones

- 2 **Conociendo el sonido alegre (Salmos 89:15)**
Marinus Schipper

- 6 **Llamados a separarse (2 Corintios 6:17,18)**
Rev. Matthew DeBoer



REFORMED
FREE PUBLISHING
ASSOCIATION



Meditación

Marinus Schipper (1906-1985) sirvió en cuatro congregaciones de PR (Grand Haven, MI; Second-Wyoming, MI [más tarde SW, en la que también sirvió más tarde]; South Holanda, IL; y Southeast-Grand Rapids) de 1937 a 1978. También fue un colaborador constante de la SB, escribiendo para varias rúbricas, incluidas las meditaciones. Esto data del 1 de diciembre de 1964 (Vol. 41, No. 5) y se reimprime con pequeños cambios.

Conociendo el sonido alegre

Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte [con sonido alegre]; Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.

Salmos 89:15

¡El sonido! ¡El sonido alegre!

Tal como lo conocía el salmista, era el sonido de las trompetas.

Aquellas trompetas de plata, que Moisés ya había ordenado a los hijos de Israel que hicieran al comienzo de su viaje por el desierto. Dos de ellas. Hechas de una sola pieza. Las cuales los hijos de Aarón habían de tocar para convocar las asambleas y para la marcha del campamento.

Trompetas para hacer sonar la alarma. Porque cuando el enemigo se acercaba, se debía advertir al pueblo del peligro inminente. ¡Era el llamado a las armas!

Trompetas para convocar asambleas. Cuando la congregación debe venir a sacrificar y adorar. Por la mañana y por el atardecer, a la hora en que en santa convocación se traían las ofrendas. Y en los días festivos — la Pascua, los Panes sin Levadura, las Primicias, Pentecostés, los Tabernáculos, las Luces y el Gran Día de la Expiación. —

A lo largo de sus generaciones, y siempre en el tiempo señalado, estos hijos de Aarón debían tocar estas trompetas de plata. Así había sido durante el largo viaje por el desierto hasta los tiempos de David, cuando Israel llevaba el tabernáculo. Y así fue en los tiempos de Salomón y Roboam, cuando se construyó el templo. Y no fue diferente en la época del poeta, que probablemente era Etán el ezraita, una de las generaciones de Aarón, de la familia de Merari. A él había designado David, junto con los hijos de Coat y Gerson, para que estuvieran a cargo de la música. ¡Seguramente conocería el sonido de la trompeta y su significado!

¡El sonido alegre!

No importa cómo lo miraste, ¡el sonido era alegre!

Si era el sonido de advertencia, de alarma, entonces era un símbolo del hecho de que Jehová guardaba a su pueblo. Él los había llamado a combatir su guerra. Y nadie podría negar que ese sonido era realmente alegre a los fieles de Israel.

O, ya sea que ese sonido llamaba al pueblo de Dios a santas convocatorias, entonces siempre fue el símbolo del llamado de Jehová a su pueblo para que viniera a Él y fuera participe de las bendiciones que el día festivo prefiguraba. ¿Y quién de los inocentes hijos de Dios no lo consideraría eso gozoso?

¡Oh, en verdad, era un sonido alegre! Porque el significado de ese sonido radicaba, ante todo, en el hecho de que Dios estaba llamando a su pueblo. ¡Jehová, el Dios que hace y guarda el pacto! Y, en segundo lugar, el significado de ese sonido residía en el simbolismo de aquello a lo que el pueblo estaba llamado a participar, es decir, ¡de las seguras misericordias de David!

¡De este hermoso simbolismo tenemos el cumplimiento!

¡Escuchamos ese sonido alegre en el evangelio!

¡Los días de las sombras han terminado en cumplimiento, realmente! El templo de Jerusalén yace amontonado. El altar ha cesado de enviar su dulce incienso. El manto de los hijos de Aarón fue rasgado para siempre en el atuendo de Caifás, el sumo sacerdote. Ya no se oye el sonido de las trompetas de plata.

Sin embargo, la esencia misma de las sombras permaneció ¡y apareció en una belleza mucho más gloriosa! Todavía existe el santo templo del Señor, no hecho de manos, sino eterno en los cielos. Todavía existe el Sumo Sacerdote, que ya no es del orden de Aarón, sino del orden de Melquisedec. Ahora bien, el Cordero y el Sacerdote son uno, es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Jesús, el gran Sumo Sacerdote, que hizo la expiación por nuestros pecados y vive siempre para interceder por nosotros. Y todavía el sonido resuena significativamente en nuestros oídos: Yo soy Jehová, tu Dios del pacto. En Cristo Jesús, mi Hijo, siervo ungido, ¡estoy reconciliando al mundo conmigo mismo!

¡Oh sonido glorioso, hermoso y alegre! ¡El cual viene a nosotros cada Sabbat en la predicación del evangelio! ¡A través de ministros designados por Dios, que no tienen otro oficio que hacer sonar el sonido gozoso! ¡Medios de gracia divinamente ordenados! Porque tal es la predicación del evangelio, sin la cual los sacramentos no tienen significado.

El contenido de esa palabra es siempre alegre. Porque habla de la salvación de la miseria y de la muerte. Habla de la vida a partir de la muerte. Da luz en nuestro mundo oscurecido por el pecado. Es la promesa del Dios del pacto a su pueblo del pacto. Es olor de vida para ellos, mientras que es olor de muerte para los impíos.

¡Qué alegría que ese sonido se distinga de muchos otros sonidos! Hay muchos otros sonidos en el mundo: los sonidos de la miseria y la guerra, los sonidos de las fiestas y los festejos. Pero el elemento distintivo de todos ellos es el tono de fondo en todos ellos, es decir, la muerte.

¡Pero en medio de todos estos sonidos está el alegre! Es único y melodioso, porque es celestial. Es tan diferente como la eternidad del tiempo, como la luz de las tinieblas, como la vida de la muerte, como el cielo del infierno. Es la única, única y viva palabra de Dios, que nos habla de expiación, que declara una justicia con la cual podemos presentarnos ante Dios, que proclama una paz que sobrepasa todo entendimiento, que nos habla de las misericordias del Señor.

¡Hay un pueblo! ¡Un pueblo que conoce ese sonido alegre!

El salmista no habla de sí mismo ni de un individuo. Aunque seguramente él también, y quizás más que nadie, conocía la alegría de ese sonido. Pero aquí no habla de su propio conocimiento o bienaventuranza. Tampoco dice: "Bienaventurado el hombre que conoce el sonido alegre". ¡Pero él habla de un pueblo! Señala un organismo, una mancomunidad, un todo unido. Un pueblo que se caracteriza por una sola lengua, con un solo objetivo y propósito. Un pueblo que tiene un origen común y un destino común. ¡Por lo tanto, un pueblo muy particular! ¡Elegido de Dios y precioso! A quienes Dios en soberana misericordia se condesciende y los llama "Pueblo mío", y ese pueblo responde: "¡Dios nuestro!"

¡Sólo para ellos el sonido es alegre!

Oh, ciertamente, el sonido está dirigido a más que a este pueblo. Cuando las trompetas de plata sonaron delante del santuario en el desierto y desde el monte del templo, todos los que estaban dentro y alrededor de la ciudad de Dios oyeron el sonido de la trompeta. Sirios

y griegos, edomitas y moabitas, romanos y bárbaros, todos ellos escuchaban el sonido, si estaban cerca del tabernáculo o del templo. Todos sabían en cierta medida lo que significaba el sonido. Sabían que significaba que el Dios de Israel estaba llamando a su pueblo a adorar. Así también, hoy en día, el sonido del evangelio llega a todos aquellos a quienes Dios, en su beneplácito, lo envía. Y estos incluyen a muchos más que el pueblo de Dios.

¡Pero el sonido del evangelio no es gozoso para todos! ¡Ni todos conocen, en el sentido estricto de la palabra, el sonido alegre! Para muchos, el sonido mismo es repulsivo. Muchos silenciarían ese sonido. Ese sonido del evangelio tampoco llama eficazmente a todos los hombres a la bendita comunión del Dios del pacto, sino que obra eficazmente en los corazones de muchos que lo escuchan con dureza y rebelión. La palabra de Dios tiene un doble efecto: endurece a quienes la rechazan y provoca en ellos ira y amargura; mientras suaviza a quienes llama eficazmente. Provoca en ellos hambre y sed de justicia. Pone en sus corazones y en sus labios himnos de alabanza. ¡Conocen el sonido y para ellos es alegre! No sólo lo oyen, sino que lo conocen. Puede que haya muchos niños que oigan la voz de un padre llamando a su hijo, pero en realidad sólo el niño oye y conoce la voz de su padre. También puede haber sonidos de muchas voces que llegan al oído del niño, pero él distingue la voz de su padre porque la conoce y para él es gozoso. Así también, hay muchos que oyen el sonido del evangelio, pero sólo el hijo de Dios lo sabe. Y puede haber muchos sonidos que lleguen al oído del hijo de Dios, pero hay uno que él distingue de todos ellos: como la voz de Jesús, llamándolo a venir a él para descansar.

¡Bendito sea ese pueblo!

¡El salmista está cautivado con su bienaventuranza!

En verdad él dice: ¡Oh, la bienaventuranza de aquel pueblo que conoce el sonido alegre! Y se vuelve, por así decirlo, al Dios de ese pueblo, y le dice: "¡Oh, Señor, andarán a la luz de tu rostro!"

Verás, que ese pueblo no es bendecido separado de su Dios. Toda su bienaventuranza proviene de Él. Fue él quien amó a ese pueblo y por lo tanto, lo eligió en gracia soberana. No había nada en ellos que moviera a Dios a amarlos y escogerlos. Hubo un tiempo en que no eran un pueblo de Dios. Eran hijos de las tinieblas y de la ira. Eran como los hijos de este mundo, depravados por naturaleza, odiadores de Dios y de los demás. Eran incapaces de hacer ningún bien, y eran inclinados a todo mal. Estaba muertos en delitos y pecados. Su boca era un sepulcro abierto. Sus pies se apresuraron a derramar sangre. El camino de la paz no lo conocían. Y el señor Dios miró desde el cielo a los hijos de los hombres, para ver si había alguno que entendiera, que buscara a Dios. Cada uno de ellos había regresado: estaban completamente sucios. No hubo nadie que hiciera algún bien, no, ni uno.

Pero Dios los amó y se propuso bendecirlos y hacerlos bendecidos como él es bendecido. Entonces él vino en la persona de su Hijo a la naturaleza de ellos y los redimió. Él llevó la carga de su propia ira para mitigar y expiar su pecado y culpabilidad. Él mereció justicia por ellos y les imputó esa justicia. Él les dio el espíritu de su Hijo nuestro señor Jesucristo. Él los resucitó de su muerte espiritual, renovando sus corazones con el espíritu de la regeneración. Él los justificó en sus propias conciencias y quitó toda amargura y enemistad, dándoles así su paz. Él perdonó todos sus pecados y puso en sus corazones el espíritu de adopción, para que ahora pudieran responder, diciendo: "¡Abba Padre!" Y los llamó eficazmente de las tinieblas a su luz admirable. ¡Así que llegaron a conocer el sonido gozoso que los llama, que los sigue llamando, hasta que llegan a pararse y a caminar delante de su rostro, y bañarse en la luz de su semblante!

Oh, en verdad, ese pueblo es bendecido, porque su Dios lo ha bendecido con todas las riquezas de la gracia. Ser bendecido, es estar pleno, no carecer de nada. A este pueblo no le

falta nada. ¡Están llenos de toda la plenitud de la gracia en Cristo Jesús!

¡No es de extrañar que el salmista no se dirija a ese pueblo, sino a su Dios!

No hay que agradecerles porque conocen el sonido alegre. No hay que alabarlos porque responden a ese sonido y vuelven sus rostros una vez más en dirección a su Dios. No deben ser alabados porque ellos caminarán a la luz del semblante de Dios.

Pero a Dios, Jehová, el Dios de su pacto, sea la alabanza y la acción de gracias, porque Él es, y sólo él, ¡quien hace que ese pueblo venga y camine en su presencia!

¡Bendito Dios, es el Dios de ese pueblo que es tan bendecido que caminarán eternamente delante de su rostro!

Bendito el pueblo ahora de principio, según la medida en que conocen el sonido alegre. Porque, de acuerdo con ese principio, ellos ya caminan a la luz del rostro de Dios. Porque gustan de su favor. Ellos disfrutan de su compañerismo. Caminan con él y hablan con él, y no son consumidos.

La luz del rostro de Jehová es terrible, es un fuego consumidor sobre todos los hacedores de iniquidad. ¡Sí, nuestro Dios es fuego consumidor! Pero he aquí, este pueblo camina en su presencia y no se consume. ¡En su presencia viven! En esa presencia contemplan toda la irradiación de sus virtudes.

¡Pronto experimentarán esta bienaventuranza en perfección eterna! Entonces sabrán, como son conocidos. Entonces verán perfectamente su rostro, que ahora ven como en un cristal oscurecido. Cuando él aparezca, entonces serán semejantes a Él, porque lo verán tal como Él es.

¡Bendito Dios!

¡Pueblo bendito!